



Joan Nogué (ed.): *Yi-fu Tuan. El arte de la geografía*. Icaria, Espacios Críticos, Barcelona: Icaria (col. espacios críticos), 2018, 262 pp. ISBN. 978-84-9888-815-7.

JESÚS MONTEAGUDO LÓPEZ-MENCHERO

#### EL CONTEXTO

El editor del libro que reseñamos –Joan Nogué– finaliza su aportación con el capítulo V: “Yi-Fu Tuan en el contexto de la Geografía Humanística” en el que a través de una síntesis excelente plantea el significado de la Geografía Humanística, su origen, sus principios fundamentales, su aportación a la ciencia geográfica y el papel y la obra de Yi-Fu Tuan en este contexto. Comenzaremos, pues, esta reseña por el capítulo final del libro, imprescindible para valorar aún más a Yi-Fu Tuan, a Joan Nogué y al propio libro.

Tras la Segunda Guerra Mundial las ciencias se habían aferrado al paradigma neopositivista cuantitativo, pretendidamente objetivo e impersonal, reducido a la expresión más simple, la que derivaba del lenguaje de la física y las matemáticas, reduccionista, que tenía como modelo metodológico el hipotético-deductivo de las ciencias experimentales, forzando un verdadero monismo metodológico. Se apoyaba en la filosofía de Carl Popper, el *positivismo lógico*, y era toda una reacción al idealismo, al historicismo y a los fascismos que habían protagonizado la Guerra. Era la época de guerra y posguerra, de la guerra fría, y las ciencias sociales se sumaron a ese modelo epistemológico. Entre ellas se encontraban el *keynesianismo*, la econometría y en Geografía la *New Geography*.

La década de los sesenta del siglo XX supuso un progresivo rechazo por parte de las ciencias sociales al corsé científico, filosófico y metodológico al que había conducido el neopositivismo. Poco a poco se fueron imponiendo nuevas formas de pensar, nuevas filosofías, nuevos métodos, que retomaban antiguos modelos, actualizándolos. Fue el movimiento *neohistoricista*, que incorporaba filosofías diversas, procedentes tanto del marxismo –el *neomarxismo* de Marcuse o Althusser, entre otros–, como de la fenomenología –Husserl, Heidegger o Merleau-Ponty–, y del existencialismo del siglo XX –Sartre, Camus, Unamuno, entre otros–, el que renovó a su vez la visión de la ciencia, la política y la sociedad. Aparece cada vez más una sociedad compleja, difícil de analizar y explicar con los métodos cuantitativos y neopositivistas anteriores. Las revueltas del 68, el final de la guerra fría, el éxodo rural, la degradación, marginación, individualismo y





anonimato de la vida urbana, los grandes desequilibrios de desarrollo territorial, el subdesarrollo, el que Sauvy llamase Tercer Mundo, la crisis del petróleo de 1973, acontecimientos todos ellos dentro del modelo fordista de producción o finalizándolo, ponían de relieve el hecho de que una época tocaba a su fin, aparecían nuevos problemas y se necesitaban nuevas sensibilidades y nuevos métodos para abordarlos y, sobre todo, de ninguna manera se podían solucionar con un método monolítico, aséptico, cuantitativo y alejado de la realidad del ser humano, de la persona, del territorio, como era el neopositivismo. En Geografía surgieron las corrientes de Geografía Radical —marxista, cristiana, liberal—, Geografía del Comportamiento y la Percepción —*behaviorismos*— y las Geografías personales, como la Geografía de Género o la Geografía Humanista —Humanística—.

Aparecen estas corrientes geográficas como rechazo a los métodos que imponían leyes procedentes de las ciencias experimentales para analizar al ser humano, leyes que no tenían sentido para el estudio de las personas. Se rebelan contra lo abstracto, lo cuantitativo y mecanicista impuesto por la Geografía neopositivista teórica y cuantitativa. El modelo general neopositivista impedía analizar territorios concretos, lugares concretos y personas concretas, a los que ignoraba e incluso despreciaba, partiendo del principio de la objetividad, racionalidad y generalización del comportamiento de los territorios y las personas que los habitan. Si todos los habitantes y los territorios se comportan objetiva y racionalmente —de ahí que se tomasen incluso modelos topológicos, geométricos e isotrópicos—, estudiado un modelo, estudiados todos los elementos que forman parte del mismo.

Frente a ello, la fenomenología y el existencialismo, n los que se apoyaban la Geografía de la Percepción y la Humanista, dejando al margen otras posturas críticas, como la Geografía Radical, se centraron en la libertad y en lo impredecible del comportamiento humano como bases del análisis de la experiencia de las personas. La cotidianeidad llevaba al espacio vivido, espacio tanto tangible, multisensorial, como intangible, pleno de conciencia, sensaciones, sentimientos y emociones. El espacio abstracto y el análisis regional econométrico y cuantitativo daba paso al territorio concreto y este trascendía al lugar, a los lugares cargados de significado, nombrados, domesticados, sentidos, emocionados y vividos. El paisaje sobresalía como el reflejo mediante el que se mostraba el territorio, el lugar, compuesto por un conjunto de elementos tanto sensoriales como intangibles, cargado de sensaciones y emociones y que puede ser leído, abordado e interpretado a la luz de una serie de claves hermenéuticas y de métodos y fuentes tanto cuantitativos como cualitativos.

Sin renunciar necesariamente al análisis basado en el método hipotético-deductivo y cuantitativo, se utiliza de forma natural y cada vez con mayor frecuencia el método inductivo y cualitativo. Muy pronto surgieron voces acusatorias de la dudosa científicidad de estos métodos cualitativos que se





apoyaban en la observación activa, la entrevista, la literatura, la pintura, la fotografía, el cine, la música, la estética, el arte en general, miradas todas ellas que permitían aproximarse a la realidad, al territorio, al lugar, de una forma personal. Pero, asimismo, con la misma rapidez, se fueron aceptando y normalizando los métodos y las fuentes cualitativas como elementos de análisis en las ciencias sociales, artes y humanidades.

Es en este contexto en el que, como una verdadera revolución frente a todo lo anterior, surgen en la década de los setenta y, sobre todo, de los ochenta del siglo XX varias figuras pioneras en la *Geografía Humanística*, dentro de las que en esta ocasión destacamos a Yi-Fu Tuan. En España esa corriente se manifiesta abiertamente a partir de la década de 1980 y es precisamente el editor del libro que reseñamos, Joan Nogué, quien inicia la Geografía Humanística en la geografía española.

En palabras textuales de Nogué en este capítulo V, la nueva metodología debía permitirnos

“un mayor y mejor acercamiento al estudio de las relaciones que los seres humanos mantenemos con el entorno que nos rodea. Se perseguía comprender mucho mejor cómo los seres humanos se relacionan con su entorno, cómo crean lugares e imbuyen de significado al espacio geográfico y cómo se genera el sentido de lugar. Los lugares no serán considerados a partir de ahora como simples localizaciones ni amorfos nodos o puntos estructuradores de un espacio geográfico que, demasiado a menudo, se concibe, a su vez, como un espacio geométrico, topológico. El espacio geográfico será concebido como un espacio existencial y, en él, los lugares serán entendidos como porciones del mismo imbuidas de significados, de emociones, de sentimientos. Su materialidad tangible está teñida, bañada, de elementos inmateriales e intangibles que convierten a cada lugar en algo único e intransferible, lo que da como resultado un particular *genius loci*, *esprit du lieu* o, si se quiere, sentido del lugar [...]. En efecto, el espacio geográfico, una categoría abstracta por definición, se concreta, materializa y humaniza en los lugares [...]. Los lugares otorgan carácter al espacio, lo humanizan [...]. El concepto de *experiencia* es clave en la obra de los geógrafos humanistas y también, por tanto, en su uso del concepto de paisaje. El término *experiencia* se refiere a la totalidad de nuestras relaciones con el entorno que nos rodea, con los paisajes de nuestras vidas cotidianas: nuestras sensaciones, percepciones, emociones y pensamientos. Consideran que si el paisaje tiene algún significado para nosotros, seres humanos, es porque lo podemos relacionar





con la experiencia directa que tenemos del mismo [...]. Es en este sentido en el que hablan de paisaje *existencial*, refiriéndose al paisaje en su totalidad, vivido y sentido por el individuo o por un colectivo determinado; un paisaje que no es sólo visual, sino también acústico, táctil, olfativo, emotivo y que implica, además, una concepción peculiar del espacio, del tiempo y de las distancias, cambiante según el contexto histórico y geográfico. En cualquier caso, el paisaje será siempre multisensorial, y no sólo visual. Por ello dan tanto peso al paisaje sonoro, al paisaje táctil, etc.”

Sirvan estos párrafos como parte de la interesante reflexión y síntesis que hace J. Nogué en el capítulo final, en el que pasa lista a la evolución de estos conceptos en el contexto general de la Geografía de las últimas décadas y en Yi-Fu Tuan en particular. Conceptos de lugar, de paisaje, las geografías emocionales, las geografías de género, el tiempo, el lenguaje, la cultura, los contrastes entre la globalización y las miradas locales, de lo global a lo local, lo *glocal*, el sentido de la profundidad de la crisis actual, mucho más que una crisis económica, una crisis sistémica, de valores, de modelos de sociedad, de modos de vida, de sistemas de producción, de formas de gobernanza. Muestra cómo asoman grietas profundas en nuestra forma de concebir el mundo, en las relaciones sociales y en las relaciones con nuestro entorno, como si toda una forma de vida estuviese tocando a su fin. Y cómo ante esta realidad asoma un renovado interés por la “espacialidad de la emoción, el sentimiento y el afecto”. En este sentido el capítulo es todo un tratado sintético y magistral de las grandes ideas de la Geografía Humanística y del sentido y el protagonismo que ha tenido en ella Yi-Fu Tuan. Un capítulo que se convierte, por esta razón, en esencial para los estudiantes de Geografía y para cualquier curioso o estudioso que quiera tener una visión general del contenido temático y metodológico de la Geografía Humanística desde sus orígenes hasta hoy, con nuevos debates, nuevos enfoques, nuevas preocupaciones, nuevas preguntas y nuevas respuestas por parte de quienes han hecho su inmersión en esta interesantísima corriente de la Geografía actual.

#### EL CONTENIDO

Más allá del capítulo V y último, reseñado más arriba, que le sirve a Joan Nogué como colofón del trabajo, el libro está compuesto por una presentación del editor, en la que da a conocer al personaje central del libro, Yi-Fu Tuan y muestra el contenido del mismo, en el que se incluyen una semblanza biográfico-bibliográfica del personaje, más una entrevista, una antología de textos, seleccionados por el propio Yi-Fu Tuan, en la que se incluyen cinco textos suyos, más su discurso de despedida de la Universidad de Wisconsin en Madison (Estados Unidos), que constituye un texto inédito.





Joan Nogué presenta en el libro a Yi-Fu Tuan como un personaje poliédrico, multifacético, mucho más que un geógrafo, un humanista –dice– una menta lúcida, un librepensador, ensayista, que domina la lengua y que tiene una cultura inmensa y el privilegio de aunar en una misma persona la cultura occidental y oriental. Con 88 años sigue mirando el mundo con la curiosidad de un aprendiz y plantea en sus escritos, investigaciones, conferencias y docencia cuestiones incluso alejadas del cuerpo central de la geografía, pertenecientes a muy variados campos de las ciencias, las letras y las artes, pero en donde siempre se manifiesta su vocación de geógrafo por su profundo conocimiento de la Tierra y la humanidad.

El capítulo I nos muestra “Un largo viaje: la trayectoria personal y académica de Ti-Fu Tuan”. Nacido en China en 1930, hijo de un diplomático, vivió en varios países hasta que su familia se traslada al Reino Unido, donde se gradúa en Geografía en la Universidad de Oxford (1951). Del Reino Unido pasó a Estados Unidos donde se doctoró en Geografía en la Universidad de Berkeley, California, en 1957. Ha sido profesor en varias universidades de Estados Unidos hasta terminar en 1983-98 en la Universidad de Wisconsin, en Madison, donde se jubiló definitivamente en 2014.

Se pasa revista a la vida y la obra principal de Yi-Fu Tuan, resaltando sus hitos vitales esenciales y las obras a las que van unidos. De esta forma, junto a su trayectoria personal y orientaciones epistemológicas y metodológicas, van apareciendo las obras de referencia en cada una de sus fases biográficas, científicas y académicas. La calidad y precisión informativa y formativa del capítulo se resaltan con un cuadro sinóptico en el que aparecen relacionados cronológicamente, en orden inverso, de lo más actual a lo más antiguo, los hechos históricos más relevantes de cada período, las experiencias y lugares de referencia de Yi-Fu Tuan, sus campos de estudio, las influencias que tuvo en cada momento, sus trabajos principales y las fases de su carrera académica. El capítulo se completa con fotografías personales de la vida de Yi-Fu Tuan y una amplia relación bibliográfica suya en donde aparecen relacionadas sus obras fundamentales.

A lo largo del capítulo aparecen sus obras de referencia esencial, tales como *Topophilia*, *Landscapes of fear*, *Space and place* o *Who am I?*, su autobiografía, entre otras. Culmina Joan Nogué el capítulo con una referencia a su carácter polifacético, a su amplia cultura, solidez intelectual y formación humanística y dice que “no sólo nos hallamos ante un geógrafo, sino también ante un artista porque, parafraseando al propio Tuan, para ser capaz de captar la esencia de un lugar hay que ser un poco artista. De ahí el subtítulo del libro”.

El capítulo II del libro recoge una entrevista realizada *ex profeso* para el libro por parte de Joan Nogué a Yi-Fu Tuan. Es una larga entrevista, plasmada en 20 páginas, que finaliza en una fotografía de Tuan profesor en la Universidad de Wisconsin, en 2017. Está traducida del inglés por Borja Nogué Algueró.





Se pregunta a Tuan por su infancia, sus orígenes en China, la influencia de la lengua y la cultura china en su formación de geógrafo; su movilidad por el mundo. Australia y Filipinas, en su infancia, Reino Unido en la etapa de su primera formación universitaria. ¿Por qué Geografía?, ¿por qué Estados Unidos y California?. Plantea Nogué la curiosidad de por qué hizo una tesis sobre geomorfología en el desierto de Arizona. Se cuestiona sobre el papel de Berkeley en su trayectoria posterior, sus obras seminales sobre Geografía Humanística, *Topophilia* y *Space and place...* claves en el desarrollo de sus conceptos y métodos sobre esta corriente geográfica. Preguntas sobre el paisaje, las variadas fuentes de información en su trabajo, su posición ante la perspectiva social, ante el marxismo, la desembocadura final de forma nítida y abiertamente en la *Geografía Humanista*, como título de uno de sus libros, su contacto con los lectores, su autobiografía, su edad, en la que no le gusta que aparezca el término madurez. Las respuestas a esas preguntas son las de un intelectual cargado de experiencia y de recuerdos, de reflexión profunda sobre el ser humano y sus relaciones con el entorno en el que vive, sobre sí mismo. Un capítulo fundamental para conocer a la persona, al profesor, al investigador, al ser humano en fin.

El capítulo III recoge, como se ha dicho, una antología de textos de Yi-Fu Tuan elegidos por él mismo. El primero está traducido por Borja Nogué y los cuatro restantes por Isabel Vericat. Las traducciones son muy correctas y adaptan fielmente al castellano las ideas de Yi-Fu Tuan en inglés.

- “Espacio y lugar: una perspectiva humanística”. Publicado originalmente en 1974 en *Progress in Georaphy*, 6, pp. 211-252, es uno de los artículos esenciales que reflejan las ideas de Tuan en la Geografía Humanística. Los dos conceptos claves en la obra de Tuan, espacio y lugar, aparecen en el artículo estudiados a la luz de la fenomenología. Del espacio abstracto, espacio geométrico y topológico al espacio vivido, sentido, percibido y concebido por los seres humanos, cargado de experiencias. Y el concepto de lugar, de simple nodo localizado en un espacio abstracto, a lugar concreto cargado de cultura, tradiciones, historia, literatura y arte, cargado de vivencias y experiencias. En la definición de espacio en la Geografía Humanística se entretienen el tiempo, la biología, el simbolismo, la psicología de cada individuo, la propia experiencia personal y social, experiencia de grupo, los mitos y la imaginación. En la definición de lugar parte necesariamente de una doble realidad: la posición del lugar en la sociedad y su ubicación en el espacio. A partir de ahí el lugar se carga de significado –de espíritu y personalidad, de sentido–. Plantea una tipología de lugares y un simbolismo público en ellos, pero también lo que Tuan llama unas áreas de cuidado. Finaliza con una reflexión sobre el ser en sí del lugar, unas observaciones finales y una rica bibliografía sobre el tema. La elección de este artículo como encabezamiento de la antología tiene el acierto de que,





al ser el primero en orden cronológico, introduce de forma eficiente los conceptos de espacio y lugar en Geografía Humanística que van a ser utilizados como punto de partida en los siguientes artículos de la antología y en general en toda la obra de Yi-Fu Tuan. Es también el artículo más extenso de la selección antológica.

- “El lenguaje y la producción del lugar: un enfoque descriptivo-narrativo”. Publicado originalmente en 1991 en *Annals of the Association of American Geographers*, 81, pp. 684-696. En este artículo Tuan plantea la necesidad de abordar el papel que desempeña el habla humana en la creación del lugar y cómo a menudo se omite la referencia a dicho lenguaje. Una razón principal de no haber reconocido suficientemente el lenguaje, según Tuan, es que los geógrafos y los historiadores del paisaje, y la gente en general, tienden a ver el paisaje casi exclusivamente como el resultado de la transformación material de la naturaleza y olvidan incluir las discusiones, debates y conversaciones necesarias, antes, durante y después, para llevar a cabo esa labor de transformación. A partir de aquí realiza diversos acercamientos a la construcción lingüística del lugar y analiza distintos enfoques de cómo la lengua se aproxima o aleja de la tarea de construir un lugar. Aborda una cuestión tan interesante como las palabras, los mitos y las canciones en la construcción del lugar, incluso en la época más primitiva de cazadores recolectores, donde el lugar podría ser natural, pero habría sido domesticado y transformado humanamente al nombrarlo. Analiza los exploradores, los pioneros en Australia y en América, como el caso colombino, resaltando lo importante de dar nombre a los lugares, la importancia del acto de nombrar y lo trascendental del mantenimiento e intensificación del significado, incluso planteando la dialéctica e importancia entre el lenguaje oral y escrito en distintas culturas, como la europea, occidental y la china, oriental. Termina el artículo reiterando el poder del lenguaje de los geógrafos para crear un lugar y se refiere a la dimensión moral del lenguaje, concluyendo con una síntesis de las implicaciones del lenguaje para la geografía cultural-humana. Tuan, en este capítulo, nos hace reflexionar sobre la potencia del lenguaje, de la palabra, del lenguaje humano para humanizar un lugar, para tomar posesión del mismo, y cómo entre la naturaleza y la humanización media todo un contexto lingüístico que varía con el tiempo y la cultura en cada territorio. Termina el artículo, como en el caso anterior, con unas interesantes referencias bibliográficas sobre el tema.
- “Desierto y hielo: estética ambivalente”. Publicado originalmente en 1993 en *Kemal, S. y Gaskell, I.: Landscape, natural beauty and the arts*. Cambridge University Press, pp. 139-157. Une ambos medios como dos de los entornos más duros de la Tierra. Son a la vez dos ámbitos poco poblados en los que la impronta humana es mucho menor que en otros territorios





mucho más humanizados. La manera como el resto de los habitantes de otros territorios ven a estos es muy diversa, pero si partimos del concepto de hogar, como el punto de partida de las exploraciones reales y figuradas, concluiremos que el amor al terruño es universal y que los humanos prefieren su hogar allí donde esté frente a otros entornos más amables, pero que no son su hogar. El hogar está compuesto por círculos concéntricos hasta llegar al interior en el que está la casa, en el que se hace la vida, el que posee el apego y la lealtad más fuertes. A partir de aquí explora la naturaleza, la estética y la historia de estos medios, contrastándolos. El desierto, presente en el límite o en el interior mismo de grandes civilizaciones de la historia, pero mucho más humanizado que el hielo, con los círculos concéntricos más expandidos. El hielo del que anhelaron su conquista y admiraron su belleza exploradores como Nansen o Shackleton, conscientes de que era un paisaje de quietud, de silencio y de muerte, con el círculo central restringido a la cabina, la base, rodeado del vacío más completo. Otros, como Byrd, buscaban en estos parajes paz, silencio y soledad para descubrir sus bondades, según Tuan. Todos llegaron a la conclusión de la importancia del hogar y de que ninguna misión, ni de aislamiento, ni científica son tan importantes como el afecto y la comprensión de la familia. Pero sea cual sea la misión, los parajes inhóspitos, alejados del hogar familiar, despiertan en quienes los recorren o los exploran a la vez belleza y muerte. Le sirve este capítulo de libro a Yi-Fu Tuan para contrastar sentimientos humanos cerca y lejos del hogar y en ámbitos extremos de la naturaleza, en donde se imponen y contrastan sentimientos de belleza y paz, casi místicos, junto al miedo y la soledad.

- “Comunidad, sociedad e individuo”. Publicado originalmente en 2002 en *Geographical Review*, 92, pp. 307-318. Plantea en el artículo el sentido de los tres términos y cómo *individuo* e *individual* o *singular* ha ido connotando en los últimos años egoísmo. Yi-Fu Tuan aboga por la “restauración del equilibrio y la estima entre los tres términos, porque parece que con la falta de equilibrio y estima, tenemos una visión atrofiada y distorsionada de las posibilidades del bienestar humano, la felicidad y la plenitud”. Partiendo de la base de que hay un desequilibrio en la valoración, concepción y percepción de cada uno de estos conceptos se plantea un tratamiento desigual para equilibrarlos destacando lo que considera más positivo y más negativo de cada uno de ellos. Analiza con ejemplos el comportamiento de la comunidad, de la sociedad y de las relaciones personales. Se introduce en el análisis del lenguaje y la comunicación en distintos contextos y concluye con la libertad del individuo en una sociedad moderna, frente a la alienación que termina sucediendo en una comunidad cerrada en la que en aras de la convivencia el individuo debe renunciar en gran medida







a su modo de ser. Termina reflexionando sobre el papel del individuo en distintas culturas y religiones, contrastando Oriente y Occidente, dada esa sensibilidad suya entre ambos mundos. Concluye, como en todos los casos con una relación bibliográfica de referencia para el artículo.

- “Los buenos heredarán la tierra”. Publicado originalmente en 2011 en Daniels, S.; Delyser, D.; Entrikin, JN.; y Richardson, D. (eds): *Envisioning landscapes, making worlds. Geography and the humanities*. Abingdon: Routledge, pp. 127-140. La frase bíblica sirve a Yi-Fu Tuan para plantear el único consuelo que les queda a los desheredados de la Tierra en un mundo en el que se multiplican por doquier las inequidades y las injusticias y en el que los pobres, los débiles, los discapacitados, ante la riqueza, el poder, la injusticia, la explotación, en ocasiones no les queda otro consuelo que refugiarse en la religión y apelar a la bondad divina para que en la otra vida sean compensados por lo que no tuvieron en esta. Llega a la conclusión de que en muchas ocasiones desde dentro cada uno vive de distinta forma y no percibe igual esa injusticia y esas diferencias percibidas desde fuera. Analiza estas situaciones contrastando las desigualdades y los comportamientos en entornos naturales y contruidos, valorando la experiencia, la imaginación y la cultura, el sentido del lujo, el contraste calidad-cantidad como no sinónimos, el coste de la ambición, la admiración por los otros, el pecado y la bondad en el debate de la capacidad, el conocimiento de los otros y el disfrute con los iguales. Finaliza con una serie de reflexiones religiosas y con la bondad como colofón para mitigar las desigualdades sentidas y reales. Completa el artículo con unas referencias bibliográficas.

La selección antológica del capítulo III permite al lector de cualquier condición descubrir de primera mano a Yi-Fu Tuan, si con anterioridad no ha tenido ocasión de leer estos trabajos suyos, tanto más con la facilidad de ofrecerlos con una buena traducción. Una parte muy importante de las claves para comprender el pensamiento de Tuan y la Geografía Humanística se encuentran en estos textos.

El capítulo IV, “Espacio, lugar y naturaleza: discurso de despedida”, constituye el texto de la conferencia de despedida de Yi-Fu Tuan en la Universidad de Wisconsin, Madison, el 4 de abril de 2014. Es un texto inédito traducido del inglés por Isabel Vericat. En la conferencia desgrana uno a uno los principios que han presidido toda su carrera profesional sobre *espacio, lugar y naturaleza*, pero lo hace con tal maestría que quien esto escribe y ha leído este discurso tiene la seguridad de que muchos de ellos tuvieron la sensación de oír lo que oían por primera vez y no por enésima, después de reiteradas clases y conferencias sobre este mismo tema, estos mismos conceptos y sus implicaciones sociales. Como colofón de la conferencia reitera Yi-Fu Tuan su idea de que es un aprendiz de geógrafo, un estudiante de geografía del 57.º curso y de que esta trayectoria en





ningún caso lo ha hecho ni más sabio, ni más maduro, muy al contrario quiere sentirse como un estudiante con la mochila a cuestas. El texto se ilustra con tres fotografías de Yi-Fu Tuan durante el acto.

Este es, en esencia, el contenido de *Yi-Fu Tuan. El arte de la geografía*, modélicamente editado por el Dr. Joan Nogué, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Gerona. Ha sido director del Observatorio del Paisaje de Cataluña. Doctor por la Universidad Autónoma de Barcelona, amplió su formación posdoctoral en la Universidad de Wisconsin, en Madison, bajo la tutela de Yi-Fu Tuan, siendo el introductor y pionero de la Geografía Humanista en la geografía española.

El libro presenta un lenguaje sencillo y es fácilmente comprensible para un lector medio. Es muy recomendable para geógrafos, filósofos, lingüistas, antropólogos, artistas, historiadores, humanistas y para cuantos estudiosos o interesados se identifiquen con la sensibilidad que reflejan los conceptos de la Geografía Humanista en la percepción de esa tetralogía, que preside la obra de Yi-Fu Tuan: humanidad, espacio, lugar y naturaleza, muy especialmente para estudiantes del Grado de Geografía, incluso de Ciencias Ambientales, Historia del Arte y Humanidades. Se recomienda su lectura en el orden en el que aquí se ha reseñado si no se está familiarizado con la Geografía Humanística o en el mismo orden que propone su editor si son suficientemente conocidos los principios epistemológicos de dicha Geografía, concluyendo con su síntesis. Quien se acerque a sus páginas comprobará que su contenido trasciende con creces la propia Geografía y constituye una verdadera inmersión en el descubrimiento y la reflexión del mundo en que vivimos desde muy distintos ángulos y ámbitos del conocimiento.

